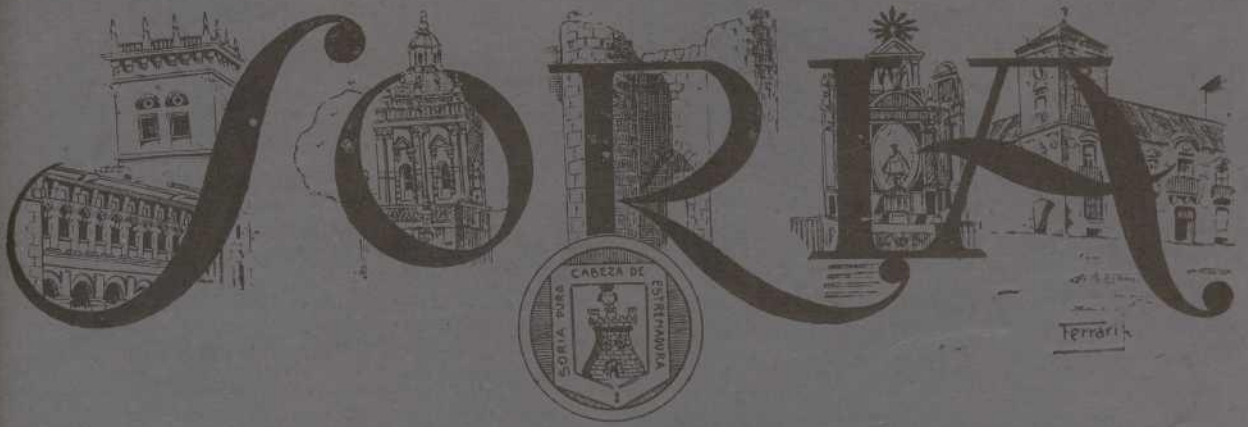
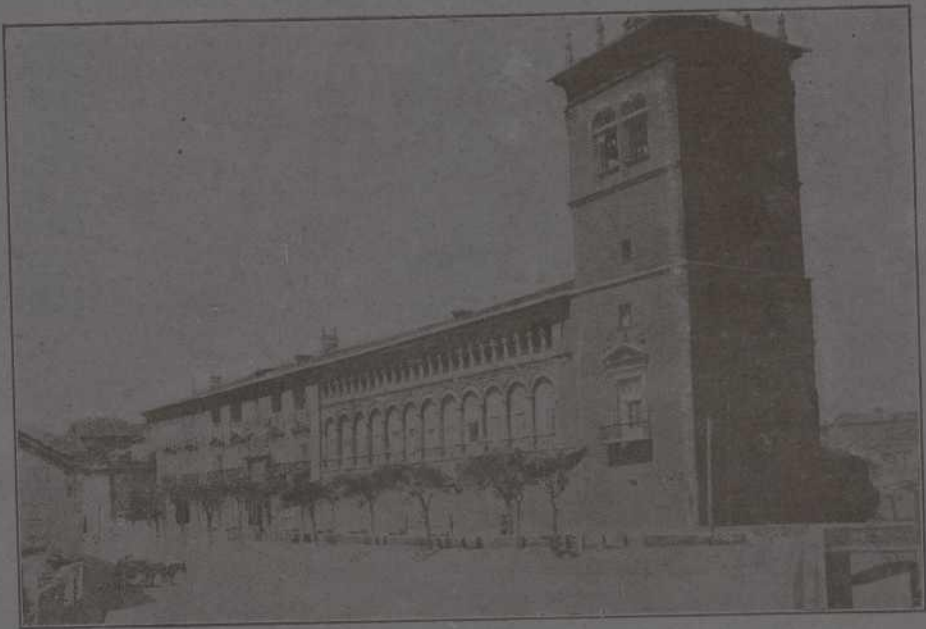


SORIA

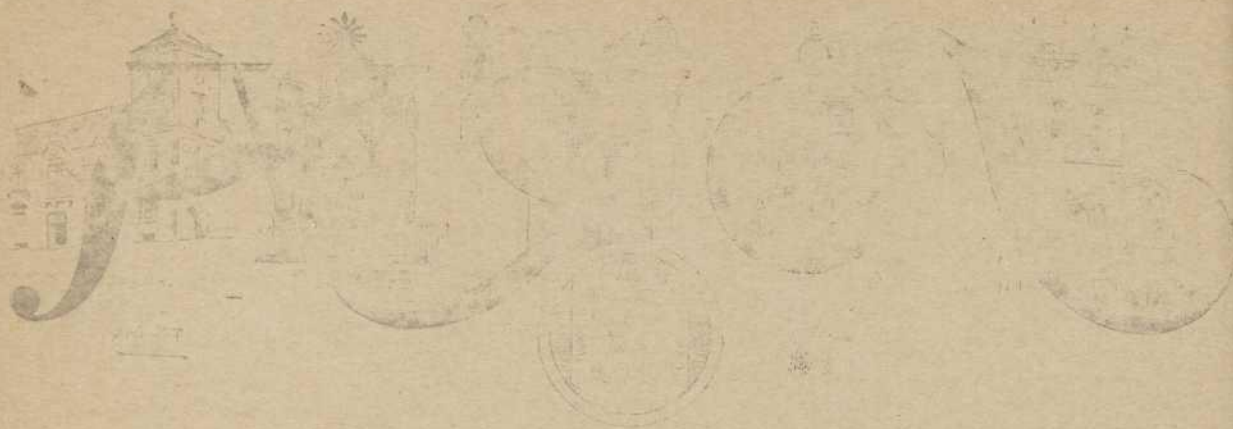


Ferrari

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA



Palacio de los Condes de Gómara, en Soria, una de las maravillas de la capital de la provincia.



LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO



UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

ELOY SANZ VILLA

OCULISTA

Canalejas, 84, segundo. Soria

CONSULTA DE DIEZ A UNA

BALLENILLA *FOTOGRAFO*

Ampliaciones y toda clase

- de trabajos artísticos -

CANALEJAS, 50, pral. SORIA

PABLO HERRERO

CONFITERIA

Especialidad en mantecadas y mantequillas.

Exportación a provincias.

CANALEJAS, 10. - - SORIA

LA FAVORITA

ZAPATERIA de Fernando Martínez Añgure

(ENSANCHE) SORIA

Calzados de fabricación propia.

Inmenso surtido de alpargatas.

GODOFREDO DE MARCO

AUTOMOVILES

Avisos: ESTUDIOS, núm. 1. - Teléfono 146

Dirección telegráfica: **AUTOMOVILES**

SORIA

LA ORIENTAL

Sucesor de Pedro Llorente

Gran elaboración de chocolates marca "San Saturio" • Fábrica de jabones de todas clases. • Coloniales al por mayor y menor.

ESTUDIOS, 2 y 4. - - SORIA

Almacén de maderas de Aureliano Pérez

En todas las dimensiones

Molinos de Duero - Soria

Servicio de automóviles de carga y pasajeros, de Molinos de Duero á Soria.

Almacén de maderas de pino de Sixto Morales

Se venden en Soria, en toda clase de dimensiones corrientes, a precios reducidos; se admiten encargos para medidas especiales

GRAN HOTEL DEL COMERCIO

Propietario: Juan Brieva

- - SORIA - -

== CASA SOTOCA ==

Muebles de lujo y económicos

Echegaray, 8 - Madrid

Perfumería, juguetes y artículos

de limpieza

de José del Moral. - Goya, 21

Chocolates Numancia

Fabricados por la Cooperativa Popular de Soria

LOS MEJORES DEL MUNDO

Almacén de maderas
Vinos y Piensos de Domingo Modrego

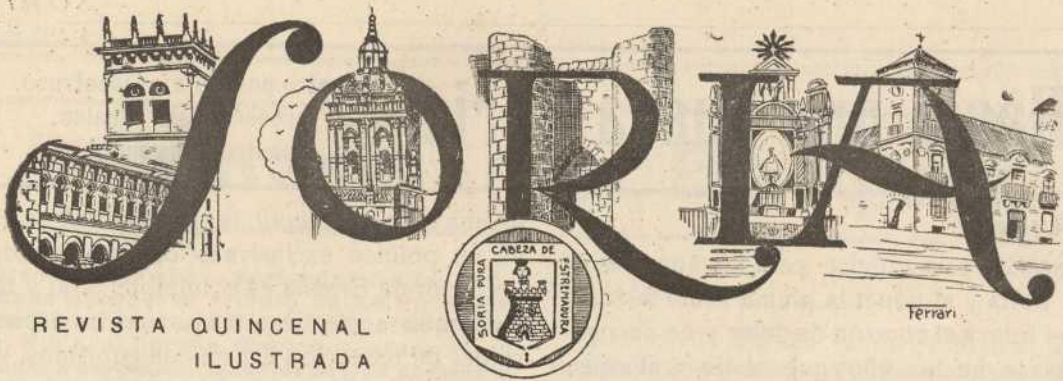
Tejera, núm. 32. -- Teléfono 41. -- SORIA

== EXPORTACIÓN A PROVINCIAS ==

RESERVADO PARA LA ACADEMIA DE 2.^a ENSEÑANZA

DE

ROBLES BARBERO
CABALLEROS, 8 SORIA



REVISTA QUINCENAL
ILUSTRADA

Ferrari

NÚM. 7

Madrid 5 Mayo 1924

AÑO I

DIRECTOR
BIENVENIDO CALVO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
RIOS ROSAS, 52. 2.ª derecha
A DONDE DEBE DIRIGIRSE TODA LA
CORRESPONDENCIA

ADMINISTRADOR
MARCIANO MOZAS

El Excmo. y Rvdmo. Dr. Manuel Lago González

DE los innumera-
bles Príncipes
de la Iglesia que
serán recordados
siempre con vene-
ración y profundo
caríño, como obis-
pos de Osma, des-
taca con singular
relieve, por sus
virtudes y por su
sabiduría, el doc-
tor Lago Gonzá-
lez, que en recien-
te época rigió la diócesis oxomense con
especial celo.



EL EXCMO. SR. D. MANUEL LAGO GONZALEZ,
que fué Obispo de Osma, en cuya diócesis se le re-
cuerda y admira, y acaba de tomar posesión del Ar-
zobispado de Santiago.

De Osma pasó
al Obispado de
Tuy — su tierra
natal—, y acaba
ahora de posesio-
narse de la silla
arzobispal de San-
tiago.

La Revista
SORIA quiere
rendir al sabio
prelado, Exmo. y
Rvdmo. Dr. Ma-
nuel Lago Gon-

zález, con estas líneas, un tributo de res-
petuosa adhesión.

Hacia una nueva Soria

Nuestro pasado es desastroso.
Un presente sin ideales.
Nuestro porvenir.

Ayer.

ESCRIBO esta crónica para los hombres de Soria y al poner la pluma sobre las cuartillas brinca el corazón de dolor y de amargura. Hace muchos años que asistimos al espectáculo triste y fatal de la organización de fuerzas que, fuera de la provincia, den idea de una recia solidaridad para impedir el abandono, más claro, el olvido en que Soria vive. No se ha logrado nada.

En este tiempo, por mi suerte y la benevolencia de algunas ilustres personalidades, mi pensamiento ha ido del brazo del optimismo buceando en el arcano de infinitos papelorios, en juntas, en comisiones, en periódicos, en viajes... Siempre soñando, siempre con el destello de una fe deslumbradora, siempre cabalgando en el fogoso Pegasso de mi fantasía...

Y a cada pensamiento una idealidad imaginada, que luego era, con las hostilidades de la realidad, un imposible... Y la realidad era un doloroso cortejo de miserias. Los ferrocarriles no se hacían porque unas leyes eran muy radicales y las compañías perjudicadas hacían esfuerzos inauditos para imponer sus conveniencias; las obras de los grandes riegos no tenían una definitiva iniciación porque se substraña a la opinión, con sospechosas campañas, de la conveniencia del estudio, no recibía impulsos definitivos una particular y provincial obra pedagógica; nuestra enseñanza profesional era desconocida; carecíamos de granjas agrícolas, de caminos, de trabajo. ¡Hasta los más pequeños ideales fracasaban!

Esto era el 1907 y a la hora de ahora, cerca de veinte años después, en el Haber de nuestro mejoramiento no podemos hacer la anotación de un solo asiento.

¡¡Veinte años perdidos!!

Hoy.

La obra de mejoramiento en sentido moral y material que se puede observar en la provincia es obra exclusiva de los hombres del campo, de los que desconocen el misterio

de una sonrisa *caciquil*, la promesa *halagüeña* de un político exclusivamente disciplinado. Lo mejor de España es el hombre rural y las conciencias colectivas más sanas las aspiraciones de redención exentas de egoísmos, viven en los pueblos, cabe los montes abruptos de la tierra de Soria, al pie del Moncayo, junto a las riberas del Duero, cerca del Jalón.

Soria tiene un plan de trabajo que asusta. No podrá convertirlo en una definitiva realidad si no entrega sus destinos a una sola voluntad y si el esfuerzo individual de sus hombres no se suma para constituir un bloque, una fuerte opinión, dirigida por los sorianos más prestigiosos. La provincia de Soria necesita una conciencia colectiva que levante el espíritu desapasionado de sus hombre, una voluntad que estigmatice las opiniones aplañadas, que ahogue el grito de los espíritus vulgares y cambie el gesto de los tímidos por una definitiva mueca de satisfacción.

Los pueblos deben imponer su voluntad, contra el consejo de politiquillos, de caciquejos y *cariñosos* apretones de manos. Sin este gesto, pasarán otros veinte años y Soria seguirá sin ferrocarriles, sin carreteras, sin riegos, sin plan de enseñanza en escuelas provinciales para profesiones de arte y de economía, sin granjas agrícolas y sin ideales. ¡Serán otros veinte años perdidos!

¿Mañana?

El porvenir es un misterio. Nadie puede asegurar nuestra suerte para mañana. Sin embargo, vuelve la fe sobre el pesimismo de los desengañados. Entre los hombres públicos de Soria ¿quién destaca por los bríos de su juventud o la fortaleza de su talento? ¿Qué hombre podrá ser el campeón que luche por el ideal, por el alto ideal de nuestra Soria?

¡Hombres de estudio, hombres buenos que de corazón sintais amor por Soria, disponeos a salvarla! Con poco talento, con mucha honradez, con buena voluntad, por amor a Soria a trabajar, a trabajar... —**Bienvenido Calvo.**

Los hermanos Bécquer.

Hace varios años, Soria rindió a los hermanos Bécquer el tributo de un recuerdo sencillo. Felipe Las Heras, Miguel de Zañaga, Rioja, el llorado Granados, entre otros muchos sorianos, trabajaron por dedicar a Gustavo y Valeriano Bécquer, una lápida que recordara su vida en la Ciudad de Soria.

La lápida ¿se perdió entre los escombros de las casas derruidas en el tristemente célebre fuego del día de Santiago de 1922?

Si fué así, habrá que hacer otra nueva; si está intacta la anterior, habrá que colocarla sin demora.

Soria, tierra buena, tierra donde viven las más preciadas virtudes de la raza, no puede olvidar a los que la enaltecieron en versos maravillosos y en cuadros imponderables.

* * *

Y por si alguien olvidara a Gustavo y Valeriano Bécquer, reproducimos aquí lo que de ellos dijo en *La Esfera*, la pluma del maestro «Silvio Lago»:

«Evocación sentimental.

Fué este verano en Soria.

Soria es una de esas bellas y viejas ciudades españolas abandonadas a sí mismas en el desmoronamiento de sus arcaicas arquitecturas y en el silencio soñoliento de sus días largos.

En estas ciudades amables de la España hidalga, el culto a los escritores y a los artistas de ayer no se extingue. Gustavo Adolfo Bécquer escribió en Soria algunas de sus leyendas y de sus rimas. Valeriano Bécquer pintó en Soria algunos de sus cuadros.

Un viejecito que les conoció, uno de estos hombres cenceños que van con sus zapatillas de abrigo, su bufanda y su bastón a lo largo de las calles soleadas de las ciudades viejas, y a quienes la muerte parece haber perdonado, me habló del intortunado pintor. Conserva dibujos suyos, anécdotas suyas...

Y una tarde agosteña, solos ambos en el prodigioso claustro de San Juan de Duero, donde Gustavo Adolfo Bécquer emplazó su *Rayo de Luna*, y mientras la luz vespéral iba encaldecido de cadmios la cumbre que también sirvió de escenario a otra narración becqueriana—*El Monte de las Animas*—, el viejecito evocó episodios y palabras que completasen la silueta de Valeriano Domínguez Bécquer.

SU MELANCOLÍA:

Una vez que alguien le preguntó por qué elegía sitios tristes y poco pintorescos para inspirarse: contestó:

¿Tristes? Tristes son todos cuando el alma se halla entristecida; pintorescos, todos también cuando el alma sabe mirarlos.

SU REALISMO AUSTERO:

Alababan en presencia de él los centelleos y rutilancias de Fortuny. Alguien le preguntó a Bécquer qué opinaba del pintor catalán. Bécquer sonrió y dijo:

—Es un prestidigitador maravilloso.

SU ISFEM.:

—Yo lo que quisiera decía una vez—es encontrar a uno que me diera de comer y de beber nada más que lo suficiente y, luego, muchos colores y muchos lienzos de todos tamaños, chicos y grandes, anchos y estrechos— a veces el tamaño le da a uno el asunto—, y yo pintar y pintar, y él que se llevase lo pintado, y si podía hiciera con ello el negocio que le diese la gana...

Lentamente, con pausas de tos y de llevarse el pañuelo a los ojos lacrimosos, el viejecito seguía hablando de su amigo el pintor. Al cobijo de la ermita abandonada, en cuyo suelo yacen tantas golondrinas muertas, acudían las golondrinas vivas a través del cielo, ya pálido. Recortaba la humilde torre de espadaña su silueta que tiene, con el olmo vigilante a su lado, una seráfica calma de motivo franciscano para un pintor primitivo. Pasaba al otro lado del río Duero sus aguas de un acero empañado y de un suave rumor. El aire vibraba con los toques del *Angelus*.

Eran las campanas de la Colegiata, las campanas de Nuestra Señora del Mirón, las campanas de Nuestra Señora del Espino, las campanas de San Juan de Rabanera...

Por el puente volvían trajinantes y arrieros, cansado, polvoriento el cuerpo y en los labios una copla pícara. Descendían de los montes las humaredas blanquecinas de los rebaños.

Y en la calma cariñosa del crepúsculo, sentimos con toda exactitud, con todo milagro de coetaneidad, que junto a nosotros estaban el

poeta y el pintor: Gustavo Adolfo con el rostro descansando en la mano, imaginaba el desvario de Manrique, embrujado de luna. Valeriano de pie, copiaba en su cuaderno de apuntes la elegante traza de los arcos entrelazados.

¡Hora inolvidable aquella!

La vida.

Valeriano Domínguez Bécquer nació en Sevilla el año 1834, dos años antes que Gustavo Adolfo. Era hijo del pintor José Domínguez Bécquer y de D.^a Joaquina Bastida, que murieron jóvenes.

«A poco de morir nuestro padre—dice el poeta en una carta a Augusto Ferrán—murió nuestra madre. Valeriano, de pequeño, estuvo en el colegio de San Diego, de Sevilla, del que fué maestro el célebre D. Alberto Lista. Siempre mostró una gran disposición para la pintura. Es una puerilidad, pero yo recuerdo que siendo muy chicos nos quitaban la luz después de acostados, y Valeriano, las noches de luna, abría el balcón y dibujaba a aquella claridad dudosa. Ya desde chico pintaba todo lo que nos sucedía, y retrataba en papeles y libros a las gentes a quienes íbamos conociendo. Esta costumbre, que conservó siempre, hace que en sus carteras se encuentren muchos episodios de su vida y sus viajes hechos con gracia y facilidad.»

Un tío suyo, D. Juan de Vargas, recogió a los huérfanos y costeó la educación de su niñez. Otro tío más cercano, hermano del padre y pintor como éste, D. Joaquín Domínguez Bécquer, les enseñó a dibujar y a pintar. Pronto se emancipó Valeriano de la tutela familiar. Adolescente, ya se ganaba la vida con la venta de tablitas de costumbres andaluzas, con los retratos que hacía en Sevilla. Marchó a Madrid en 1861, y uno de sus primeros trabajos es el decorado del palacio del marqués de Remisa, en el cual le ayudó su hermano.

A partir de esta fecha la unión íntima del poeta y del pintor, que se interrumpió con la venida del primero a Madrid en 1854, se consolidó de un modo inquebrantable.

Ligada la existencia del uno a la del otro, la radiante gloria de Gustavo Adolfo dejaba en sombra la lucha humilde, obstinada y entusiasta de Valeriano. El tiempo no ha hecho sino aumentar ese rembranesco contraste que obscurecía, cada vez más, la figura del pintor.

Por los años de 1862 a 1863, los hermanos Bécquer pasan largas temporadas reclusos en el monasterio de Veruela, a donde se refugian para que Gustavo Adolfo reponga algo su quebrantada salud. De esta época son sus prime-

ros cuadros de tipos y costumbres aragoneses y los fantásticos: *En busca del diablo* y *La pecadora*.

A fines de 1865, Alcalá Galiano le consigue una pensión oficial para viajar por España e ir reflejando en una serie de cuadros asuntos populares.

La pensión era bien misérrima: diez mil reales anuales. Con ella habían de vivir él, su mujer y sus hijos, costearse los viajes y entregar al Estado dos obras. Y, sin embargo, Valeriano Bécquer va realizando su labor a través de las viejas ciudades, de los pueblos dormidos de Aragón y de Castilla; de esta época son: *El chocolate*, *El presente*, *Las carretas de los pinares*, *La bendición de la comida*, *El baile*, *La romería de San Soler*, *Un leñador*, *Una hilandera*, *El escuadrón*, *La vendedora de huevos*.

Cuando la revolución del 68 le suprimen esta mísera pensión y Valeriano Bécquer se ve obligado a renunciar a sus correrías por España, que tanto placían a su espíritu y que tan fecundas eran para la historia de nuestra pintura.

Procura substituir aquel mezquino ingreso oficial con lo que le producen sus dibujos en *El Museo Universal*, de Gaspar y Rolg, en *La Ilustración de Madrid*, que dirige su hermano Gustavo, muchos de cuyos artículos ilustra. Modelo de este género de dibujos son *Las jugadoras*, *La salida de la escuela*, *La misa de alba*.

Durante dos años, Valeriano Domínguez Bécquer trabaja desesperadamente. Simultánea su colaboración periodística con la pintura de retratos; con los cuadritos de costumbres que pinta de memoria, evocando los días tranquilos de Soria, de Avila, de Toledo. Lucha a puñetazos, a mordiscos contra la miseria, con esa incansable fatalidad que consume la vida de los artistas españoles. Y, sin embargo, ama su arte sobre todas las cosas.

—Si te dieran una renta muy grande, con prohibición absoluta de pintar ¿la aceptarías? —le pregunta una vez su hermano.

Y Valeriano contestó rápidamente, orgullosamente:

—No.

El día 20 de Septiembre de 1870 muere en Madrid. Sobre los Bécquer pesa como una maldición. Todos mueren antes de cumplir los treinta y seis años. El padre murió a los treinta y cinco. Valeriano Adolfo a los treinta y cinco. Gustavo Adolfo, que sigue dos meses después a la tumba a su hermano—el día 22 de Diciembre del año 1870—, muere a los treinta y cuatro.

La obra.

En esta revisión de valores que el siglo XX, comienza a hacer del siglo XIX, ¿cómo surgen los maestros anteriores a esa lamentable decadencia de la segunda mitad de la centuria pasada! Van brotando del olvido Lucas, Alenza, Gutiérrez de la Vega, Esquivel, Bécquer... Precisamente todos los que exaltaron el españolismo, el casticismo, el amor a los tipos y espectáculos populares, que fué la más tentadora herencia de Goya.

Toda la obra de Valeriano Domínguez Bécquer está empapada de ese amor al realismo y a las visiones patrias. Su vida errabunda por caminos y pueblos; su convivencia con campesinos, labriegos, pastores y demás gentes de humilde condición, da a sus cuadros ese sabor veraz y ese donaire palpitante de humanismo.

Pero no puede olvidarse que junto a él, contemplando las mismas escenas, pero soñando quiméricas aventuras, hay un poeta. El realis-

mo de Valeriano está pintado a la luz romántica del idealismo de Gustavo Alonso. Así, estas hilanderas, estos leñadores, esos aragoneses, y sorianos engalanados con trajes de fiesta y romería, esas danzas castas y primitivas, esos paisajes feraces, son vistos de un modo poéticos que no perjudica a la verdad sino por el contrario, la realza otorgándole cierto carácter literario.

Y se piensa que por los mismos años en que Valeriano Domínguez Bécquer iba interrogando a España en sus hombres del agro y de la vida rural, culminaba la pintura de historia o la fría corrección de un francesismo inexpressivo. Aun es más ácida nuestra melancolía frente a esa pobre vida, rota demasiado pronto, y más firme nuestra afición a esos cuadritos amables que enjoyecen el Museo de Arte Moderno y le disculpan un poco de ser almacén de lienzos envejecidos y enormes...

Silvio Lago.

PAISAJE DE PRIMAVERA

Primavera es llegada. En los tibios nidales
hay armonías de músicas maravillosas;
ofrecen un triunfo de rosas
los brazos de los rosales.

El sol es oro. Las espaldas
de la sierra son plata. Los trigales
que suavemente balancea el viento,
rien como gigantes esmeraldas
sobre el inmenso llano amarillento.

La campiña risueña se dora
de oro, rosa y añil;
canta como una lira sonora

la arboleda frondosa. Abril
ha suspirado entre los pinos,
ha amanecido en las macetas
y ha recorrido los caminos
sembrándolos de violeta.

Han tornado las golondrinas;
las blancas merinas,
de bellón de plata,
cruzan en nubes de oro los llanos solitarios,
y estáticas, inmóviles, sueñan sobre una pata
las cigüeñas en los ennegrecidos campanarios.

Virgilio Soria.

Soria.

Esta Revista ha sido revisada por la censura militar.

UNA IGLESIA SORIANA

QUÉ páginas mejor que las de SORIA para conservar el recuerdo de esta iglesia desaparecida! Renuevo sus fotografías, olvidadas entre fichas de archivo, para que lleguen a manos que las guarden con más cariño que las mías.

Tienen el valor de lo insustituible, porque, buenas o malas, de la iglesia de San Esteban, antigua parroquia de la villa de San Esteban de Gormaz, no ha quedado otra huella que mis fotografías y unas piedras desarticuladas, condenadas a rodar por almacenes de antigüedades.

Desapareció por la acción destructora de los siglos, por la pereza de los hombres, por un mal entendido deseo de progreso. ¡Si quien esto destruye pudiera edificar cosas mejores! Pero no es así, se derruyó esta iglesia para levantar una espadaña, pobre, mezquina, obra solo de albañilería, y la iglesia era rica, suntuosa, tenía sobre el valor constructivo la riqueza ornamental de su fina labra y además el interés inapreciable de su valor histórico.

La villa de San Esteban de Gormaz se repuebla el año 912 al mismo tiempo que Osma, Clunia, Roa y Aza. Los largos años que quedan del siglo x es línea de frontera,

constantemente regada por la sangre de las batallas. En 917, presenció la derrota de Abderramen III y la muerte de su general Ibn-Abi-Abda; en 920, cae Clunia y Alcubilla en poder de Abderramen; en 955, vuelve a presenciar la derrota de los moros por Fernán-González; en 963, cae en poder de Alhaquen II en su victoria sobre el Conde de Castilla, vuelve a poder de los cristianos, y en 995, la pierde de nuevo el Conde Garcí-Fernández.

Los siglos xi y xii son algo más tranquilos; la frontera cristiana va avanzando hacia el Sur y al calor de esta paz relativa la fe levanta numerosos templos. D. Juan Loperraez, escribe a fines del siglo xviii: «En lo antiguo hubo en la villa tres Monasterios, según resulta de las donaciones y privilegios reales. El primero fué el de San Esteban, de monjes Benitos, sujeto al de Arlanza, que hoy está reducido a parroquia con el mismo título, en lo más llano de la villa; en el día se halla respetada como cabeza de las demás, y salen de ella todas las procesiones de tiempo inmemorial. Su fábrica, al presente, es sólo de una nave y reducida, manifestando parte de las paredes



Pinturas del abside de la iglesia de San Esteban, en San Esteban de Gormaz (Soria).

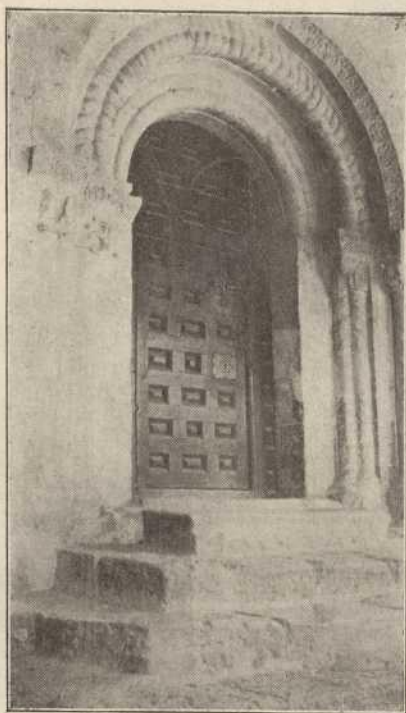


Iglesia de San Esteban, en la villa de San Esteban de Gormaz (Soria).

muchas antigüedades. En las dos principales, y cerca de la capilla mayor, se ven cinco arcos

y hornacinas, conociéndose hubo en ellos sepulcros de personas distinguidas; pero el descuido y novedades que se hacen con el tiempo ha hecho las hayan ocupado con retablos...»

De la visita a San Esteban de Gormaz que-



San Esteban de Gormaz, El Ribero.

da el recuerdo imborrable de su arte románico, personalísimo y distinto al del resto de la provincia en sus iglesias; El Ribero, San Miguel y San Esteban, algo rudas, de tipo arcaizante y, sin embargo, tan expresivas. Iglesias filiales, por ser de un arte inferior, no por su cronología, del purísimo románico segoviano, parecen El Ribero y San Miguel, con su alta galería porticada de recios fustes enclavada allá arriba, la cubierta de un barco en el mar unida a tierra por el puente levadizo de su escalinata de piedra. Ingenuas iglesias fuertes y sobrias que han resistido incombustibles ocho siglos los embates del tiempo; iglesias de recias columnatas de ornamentación ruda y, sin embargo, tan bellas y vivas en las quiebras de sombra y de luz de sus altos relieves.

La de San Esteban hasta su muerte conservó el exterior intacto. Había sido de una sola nave y un abside, tuvo la puerta en el ángulo litúrgico del brazo derecho del crucero, la nave se iluminaba por una sola ventana absidal. Era imposible conjeturar la disposición

de los pies de la iglesia, pues en el siglo xvi se le aumentó una robusta torre, demasiado robusta para sólo sostener el cuerpo de campanas. Si la planta de esta iglesia no era más que una más de las muy conocidas, la ornamentación, por su extraordinaria finura y por el carácter local acentuado, tenía mucho más valor; la ventana saetera del abside estaba rodeada por una imposta abilletada; la puerta, sin tímpano, tenía una de las arquerías de gruesas columnas torsas prolongadas en la archivolta y dos capiteles historiados y más de 40 canecillos esculpidos que parecían representar los signos del zodiaco y estaban trazados con encantador acierto, coronaban los muros.

En el interior de la iglesia llamaba la atención el decorado de la bóveda del abside. La ocupaba totalmente una pintura maltrecha que representaba a Jesús con sus discípulos sentados a la mesa de Simón el leproso prontos a consumir la sagrada cena; a los pies del Señor había dos figuras, acaso la Magdalena y un acólito, que ungián sus sagrados pies. Estas pinturas parecían obra de final del siglo xii, y aunque menos ricas y menos valiosas que las del Panteón de los Reyes, de León y San Baudelio, de Casillas, eran, sin embargo, un jalón de mérito inapreciable para el estudio de la historia de la pintura en la Edad Media, tan pobre en documentos murales.

La iglesia de San Esteban, contemporánea a la fábrica de las del Ribero y San Miguel, y algo anterior a la torre de esta última, parecía ser obra de mediados del siglo xii y como aquellas, genuina representación de un modo local y arcaizante del arte románico de Soria influido directamente por el románico segoviano.



San Esteban de Gormaz, El Ribero.

B. Taracena Aguirre.



FRENTE a estas viejas, que el arte agudo y la sensibilidad emocionada de Guido Caprotty va fijando en dibujos y cuadros, sentimos una inquietud compleja y profunda.

Nos inquietan sus pupilas zahoríes, donde el espíritu se ha refugiado; sus manos sarmentosas, que bajaron tantos párpados de muerto; sus ropas negras, que saben del roce frío, duro donde las losas bendecidas y la cera agarró con anchos y cálidos goterones de cirios votivos; sus rostros exangües, sus rigideces esqueléticas ..

Las viejas de Castilla alcanzan la más dilatada senectud y soportan la más sórdida miseria.

No tienen el terrible y misterioso poder de las meigas célticas; no se florecen de biznagas o c'avelinas el blanco hopo en el alto del cráneo, casi mondo, mientras una inmarchitable alegría las brinca dentro del cuerpo, como las viejas andaluzas; no aguardan el instante de partir hacia lo desconocido, frente al azul consuelo del mar y a la sombra bíblica de una palmera, como las viejas levantinas; no contemplan más de cerca el cielo desde lo alto de cumbres empenachadas de románticas brumas o en la ubérrima exuberancia de los valles mimosos y blandos, como las viejas asturianas y vascas, ..

No. Las viejas de Castilla consumieron su vida en el fuego áspero del sol, sobre la tristeza infinita de la llanura. Ignoran las leyendas de tierras brumosas, las coplas dulces

o trágicas o lascivas de las mujeres del Sur; no tembló nunca en sus ojos la infinitud romántica del mar.

Todo en ellas es pardo y polvoriento. De color de tierra sus pupilas — nunca las viejas de Castilla tienen esas pupilas azules que hacen infantil la mirada de otras viejas, o verdes, que las da antiguo maleficio de sibila —; de tierra sus carnes, que parece van a desquebrajarse y desterronarse, después de tantos años de sol; y sus palabras, al salir de las bocas sumidas, parece que levantan sutiles nubecillas de terroso polvo. . .

Estas viejas de Castilla, dentro de sus harapos negros, tienen largos y extáticos silencios. Cuando más, somormujan oraciones; cuando menos, contemplan el horizonte lejano e inaccesible, quién sabe si con tardío arrepentimiento.

Y como ya su vejez no les consienten la emigración que la pobreza castellana — pobreza de jóvenes, pobreza de ancianos — exige, un día estas viejas abandonan sus pueblos abulenses, segovianos, salamanquinos, y, a lo largo de las carreteras polvorientas, llegan a las capitales y buscan el santo o el nobiliario cobijo de una puerta de templo o de palacio para guarecerse del sol y esperar la muerte con la mano tendida en un ademán de súplica y estremecidos los labios por un rezo arcaico...

José Francés.

Hijos ilustres de Montenegro de Cameros

En la provincia de Soria, limitando con la de Logroño, a una altura de 1.214 metros sobre el nivel del mar, existe un pueblo con el nombre de villa, situado en un collado estrecho, de casas tristonas que no tienen más vistas que por delante (por detrás se las quita la peña adonde están adosadas), con un cielo por lo regular cubierto por enormes celajes grisáceos, rodeado de cerros enormes, cubierto su suelo por una vegetación raquítica, de floración pobrísima, tan pobre, que sólo allá en las postrimerías de la primavera

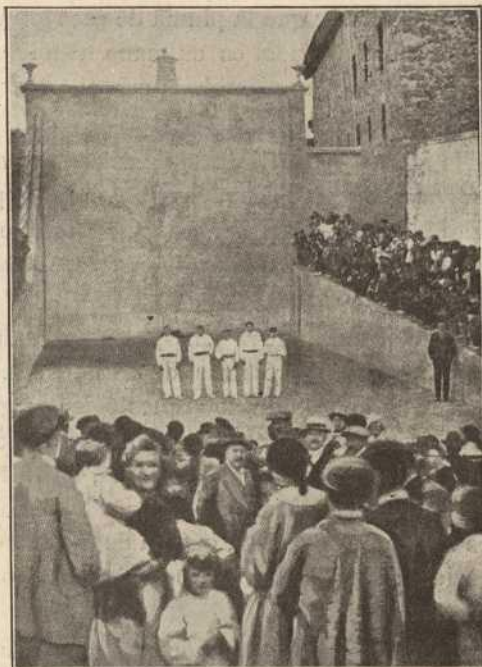
y Crespo, perteneciente a la más rancia y noble estirpe de los Cameros, ostentando el escudo de nobleza conquistado por sus antepasados en la época de la reconquista. Allí en Jaén, se recuerdan todavía los brillantes exámenes que en el estudio del bachillerato practicó en aquel Instituto provincial. Cursó la carrera de abogado con notas brillantísimas y perteneció al Ateneo de Sevilla, en cuya tribuna disertó con las más altas intelectualidades hispalenses y en la que presentó estudios de carácter sociológico que fueron públi-



D. EVARISTO GARCÍA DE VINUESA
Ilustre hijo de Montenegro de Cameros.

asoma tímidamente alguna que otra florecilla. Sus inviernos larguísima y crueles, en el que su suelo se halla cubierto meses y meses por niveo sudario y reinando constantemente un aire helador, transforma este país en un panorama siberiano. Este pueblecito, cuyo nombre lo toma del color negro de la roca sobre que se asienta, es Montenegro de Cameros.

Pueblo escondido en la sierra, donde el oleaje humano y el ruido del gran mundo es desconocido, porque sus ecos se estrellan contra sus elevadas montañas haciéndolos retroceder a su origen. Este pueblecito es cuna de hijos tan ilustres como D. Ramón Valiente, virrey de Méjico, que llevado del inmenso cariño a su patria chica donó las escuelas del pueblo, dejando una cantidad para el sostenimiento de sus escuelas, que después secundó otro hijo ilustre de Montenegro, D. Valentín Montes, célebre banquero de la corte, dotando a los maestros con 2.500 pesetas y 2.000, respectivamente, para que en su pueblo se ejerciese la enseñanza como en las grandes poblaciones. En nuestros días, D. Evaristo García de Vinuesa



Frontón de Montenegro de Cameros, costeadopor el Sr García de Vinuesa.

camente discutidos, en lo que se reveló como pensador y hablador, siendo reproducidos en la prensa de la capital andaluza.

Tendencias naturales repelían la calma del vivir profesional y su espíritu inquieto buscó más ancho campo a sus actividades e iniciativas, dedicándose a la creación y fomento de la industria y a las explotaciones agronómicas. Y así pasó su vida en La Carolina, enjugando lágrimas con sus obras benéficas, dejando huella indeleble de su paso por el mundo por sus actos de generosidad y patriotismo.

Afecciones grandes, grandes sentimientos, amores sublimes que sus corazones, cual crisol santo, erigen un altar y guardan fanático culto hacia el pueblo de su cuna... Y es que entre las grandes afecciones, entre los sentimientos grandes, entre los muchos amores que se anidan en el corazón humano, ninguno tan grande como el sentimiento hacia la patria chica, ninguno mayor que el amor hacia el pueblo en que nacieron; e, puede decirse, este amor el amor de los amores.—Angel Terrel.

A L U C H A R

EL lugar que estas líneas ocupan, debiera cederlo a plumas más expertas que la mía; jamás mi humilde nombre se habrá visto firmando impreso alguno; no obstante, creo que los grandes literatos, esos grandes escritores en general de que tan llena, afortunadamente, está nuestra nación, habrán sentido en algún tiempo el mismo pudor que hoy siente quien estas líneas escribe, y que la pluma de esos grandes genios habrá dudado, en su mano temblorosa, lo mismo que hoy tiembla la mía al trazar las primeras cuartillas.

No intento la publicación de éstas; mi único y ferviente deseo es coadyuvar, con mi imperceptible grano de arena, a la grandiosa obra que al fundar esta revista comenzaron a edificar algunos sorianos.

El amor a su patria chica, el santo anhelo de colocar a la provincia de Soria, cuna de hombres grandes, museo arqueológico de gran valor, país que a ningún otro puede envidiar ni en belleza, ni histórica grandeza, a la altura que se merece, guiaron a un puñado de sorianos a crear esta revista, que ha de facilitar fiel acogida a los latidos de todos los corazones sorianos.

¿Habrá en la provincia de Soria, alguno de sus hijos, que con orgullo ostente el título de soriano, que pueda permanecer inactivo ante el ejemplo que le brindan unos cuantos paisanos suyos, residentes en la corte?

Creo contestar debidamente al afirmar que no existe uno siquiera a quien tal ejemplo le sea indiferente.

Preciso, pues, es que cada soriano aporte a tan grande obra su mayor o menor grano de arena; seguro estoy de que si unidos todos en estrecho lazo procuráramos el engrandecimiento de esta provincia, habríamos de conseguirlo; para ello forzoso se hace el no desmayar jamás ante los obstáculos que forzosamente han de salir a cortarnos el paso.

En nuestra provincia, por doquier, se en-

cuentran fuentes de incalculable riqueza, si dichas fuentes pudieran explotarse.

Testigos mudos de este aserto, son nuestros hermosos pinares, esparcidos por la mayor parte de la provincia; las ricas minas que yacen en nuestro suelo protestando de aquellos que nada hicieron por este país, a pesar de titularse sus representantes; nuestros ríos, cuyas aguas deslízanse silenciosas por entre abruptos peñascos y frondosos valles huyendo a otros países, donde su fuerza pueda servir de algo grande; y nuestras fuentes minerales, cuyas ricas aguas se pierden y que, convertidas en balnearios y sanatorios, serían visitadas por hombres de todos los países, entonces podría reconocerse nuestra provincia como modelo de belleza y fuente inagotable de productos para la industria; entonces se fomentaría nuestra excasa riqueza comercial y entonces esa melancolía, que generalmente va impresa en los rostros sorianos, tornaríase en dulce sonrisa.

Para ello es preciso seguir la lucha que emprendieron los fundadores de esta revista, humilde como soriana; pero grande, por ser humilde.

Empuña tus armas, soriano, y da tu vida si fuere preciso para salvar a esta provincia, que tus descendientes sabrán vengarte si a morir llegas y muerto seguirás viviendo en la memoria de tus paisanos; si mueres luchando, sin haber conseguido nada, habrás cumplido con deber santo y vencedor quedarás como quedó Numancia, a pesar de haberse apoderado de ella los romanos.

Aurelio Ramos.

Burgo de Osma, 11-IV-924.



COSAS DEL DÍA

Los ferrocarriles.

EN torno de la construcción de nuevos ferrocarriles, escriben en los diarios madrileños las plumas más conocidas como *financieras*, —en el mejor sentido de la palabra—, y algún que otro político del antiguo régimen.

A título de incorporar a nuestras obras públicas el capital extranjero, se habla de una operación de aval o garantía del Estado, y se combate o se razona en pro de los propósitos.

Los ferrocarriles que sirven de pretexto a esta operación, son todos muy importantes, muchísimo, sobre todo para las regiones que verían aumentada su riqueza y producción con estos nuevos elementos de transporte.

Madrid-Valencia; Requena-Baeza; Alpujarra... Nombres sonoros, nombres infuyentes y amenazadores.

En esta excursión de las fantasías financieras, no suena Soria. Ese trocito de Soria-Castejón, tan pacífico, tan humilde, no tiene cotización en el mercado bursátil de la Banca ferrocarrilera.

Soria no ha elevado todavía su protesta, su queja o su lamentación, ¿para qué?...

Los árboles.

El Directorio acaba de publicar una orden para que los Ayuntamientos planten, por lo menos, cien árboles cada año.

¡Cien árboles a lo largo de esos caminos desolados, páramos, roquedas y calveras! ¡Cien árboles a lo largo de los tímidos cauces de aguas que van a parar a los afluentes del Duero, del Tera, del Jalón!...

La medida merece un aplauso sincero. Es

acaso la medida que, hasta hoy, merece más elogios del Directorio. Hay que educar al ciudadano haciéndole amar el árbol, sobre todo, en esas provincias frías, donde el mejor elemento de vida, es la riqueza forestal.

Por ese camino y el de la higienización de las habitaciones lugareñas, el Gobierno no puede encontrar más que adhesiones y bendiciones.

La Unión patriótica.

Se va a celebrar el día 11 del actual, una gran Asamblea de este naciente partido político en la histórica ciudad de Medina del Campo,

En muchas ciudades se están organizando para la posible gobernación, estas nuevas fuerzas. No sabemos aún, si en Soria se ha hecho algo sobre el particular, si bien creemos que algo se hará en tal sentido.

Almazán.

Varios sorianos, residentes en Madrid, han organizado para presenciar las fiestas de Jesús de Nazareno, una excursión en automóvil.

Los doscientos kilómetros de carretera, ¡qué poco importan para un buen adnamantino que quiere ir a Jesús!

Juan de Izana.

SUPPLICAMOS CON ENCARECIMIENTO a todos nuestros favorecedores, que dirijan su correspondencia a la siguiente dirección:
Señor Director de la revista SORIA
APARTADO núm. 798
MADRID



NOTICIAS

DE MADRID

Viajeros. Han estado en Madrid: de Soria el director de *La Voz*, de Soria, y muy querido amigo y colaborador D. Mariano Granados.

Han salido para Salduero D. Cándido Muñoz y familia.

La Junta directiva de «Hogar Soriano» inició en la última Junta general, a propuesta del muy querido D. Santiago Ruiz, una suscripción para ayudar a la construcción del nuevo Covatera y para la Cocina económica.

Las 40 pesetas recaudadas en aquel acto, más cinco de los redactores de SORIA y las cantidades que recibamos hasta el día 15 del actual, serán enviadas a su destino, según la voluntad de los donantes por nuestro director.

* * *

El día 8 del actual, a las diez de la mañana, se conmemorará el nacimiento de San Saturio, con una solemne Misa cantada que se dirá en la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen de esta Corte.

La fiesta religiosa ha sido organizada por la Asociación Católica de Sorianos, originarios y amantes de los recuerdos de la Ciudad de Soria.

* * *

En Burgo de Osma dejó de existir la virtuosa señora doña Consuelo Martínez Asenjo, madre de nuestro querido amigo el exquisito poeta D. Gonzalo Morenas de Tejada.

La ilustre dama, penosamente afectada por la

muerte de su caballeroso compañero el señor Morenas de Tejada, encontró en el retiro, donde su dolor era aminorado con la presencia de sus hijos amantes, la paz con la vida.

Conocedores de las sensibles penas que amargan los días de nuestro ilustre camarada Gonzalo Morenas de Tejada, que en el intervalo de dos años vió desaparecer los más queridos seres, queremos llevar a su corazón el bálsamo de nuestra propia condolencia.

Sirvan estas líneas como manifestación patente de nuestro sentir al amigo dilecto.

Por este mismo triste motivo nos asociamos a la pena del ilustre soriano D. Lamberto Martínez Asenjo, hermano de la finada, y de toda la prestigiosa familia de la virtuosa difunta que de tan rancio abolengo soriano era.

Nombramiento. A propuesta de la Junta Provincial de Sanidad, ha sido nombrado subdelegado de Medicina del partido de Agreda, nuestro querido amigo el inteligente médico D. Aquilino Jiménez Tudela.

Reciba nuestra cariñosa enhorabuena.

* * *

Ha regresado de Barcelona, nuestro querido compañero el Administrador de esta Revista D. Marciano Mozas.

* * *

Expresamos sincero pésame a nuestro querido amigo D. Indalecio Puertas, Maestro Nacional de Fardelcuende, por el fallecimiento de su querida madre, ocurrido recientemente en la villa de Berlanga de Duero.

Todas las reclamaciones por retraso en el recibo de esta Revista, por mala dirección o deficiencias en el envío, a esta Dirección.
SORIA - Ríos Rosas, 52, 2.º dcha.
MADRID

Imprenta de Juan Pérez. — Pasaje de Valdecilla, 2.

Tienda de Ultramarinos y Fiambres

de **Lorenzo García**

Virtudes, núm. 14 - - Madrid.

Antonio Bravo

Compra, venta y cambio
de ropas, alhajas y objetos

Conde de Romanones, 12, triplicado

HOTEL COLON

Carrera de S. Jerónimo, 45

Teléfono 44-45 M. - Madrid

Propietario: Mariano de la Orden

Pensión completa desde 14 a 18 ptas.

Diocleciano Llorente

Bordadores, 1 (Esquina a Mayor)

MADRID

Se confeccionan toda clase
de prendas de caballero y se-
ñora a la perfección.

Pensión Particular Católica

DE MARIANO SENESPLEDA

Decano de los Viajantes

Magníficas habitaciones. - Trato excelente
y familiar. - Comidas y cocina caseras. -
Facilidades para visitar los monumentos
de Madrid. - Hay pensión de 7 pesetas.

SILVA, 22, 3.º MADRID

Fotografía de la

Viuda de Casado e hijo

Soportales del Collado, 48. □ □ SORIA

Banco Hispano-Americano

M A D R I D

Capital: 100 millones de pesetas.

SUCURSALES:

Albacete, Alcoy, Alicante, Antequera, Badajoz, Barcelona, Bilbao, Cáceres, Cabra, Cádiz, Calatayud, Cartagena, Castellón, Córdoba, Coruña, Egea de los Caballeros, Figueras, Granada, Huelva, Huesca, Jaén, Játiva, Jérez de la Frontera, Las Palmas, Linares, Logroño, Málaga, Mahón, Mérida, Murcia, Olot, Orense, Palma de Mallorca, Pamplona, Ronda, Sabadell, Salamanca, San Sebastián, Santa Cruz de la Palma, Santa Cruz de Tenerife, Santander, Santiago, Sevilla, SORIA, Tarrasa, Tudela, Valdepeñas, Valencia, Valladolid, Vigo, Villafranca del Panadés y Zaragoza.

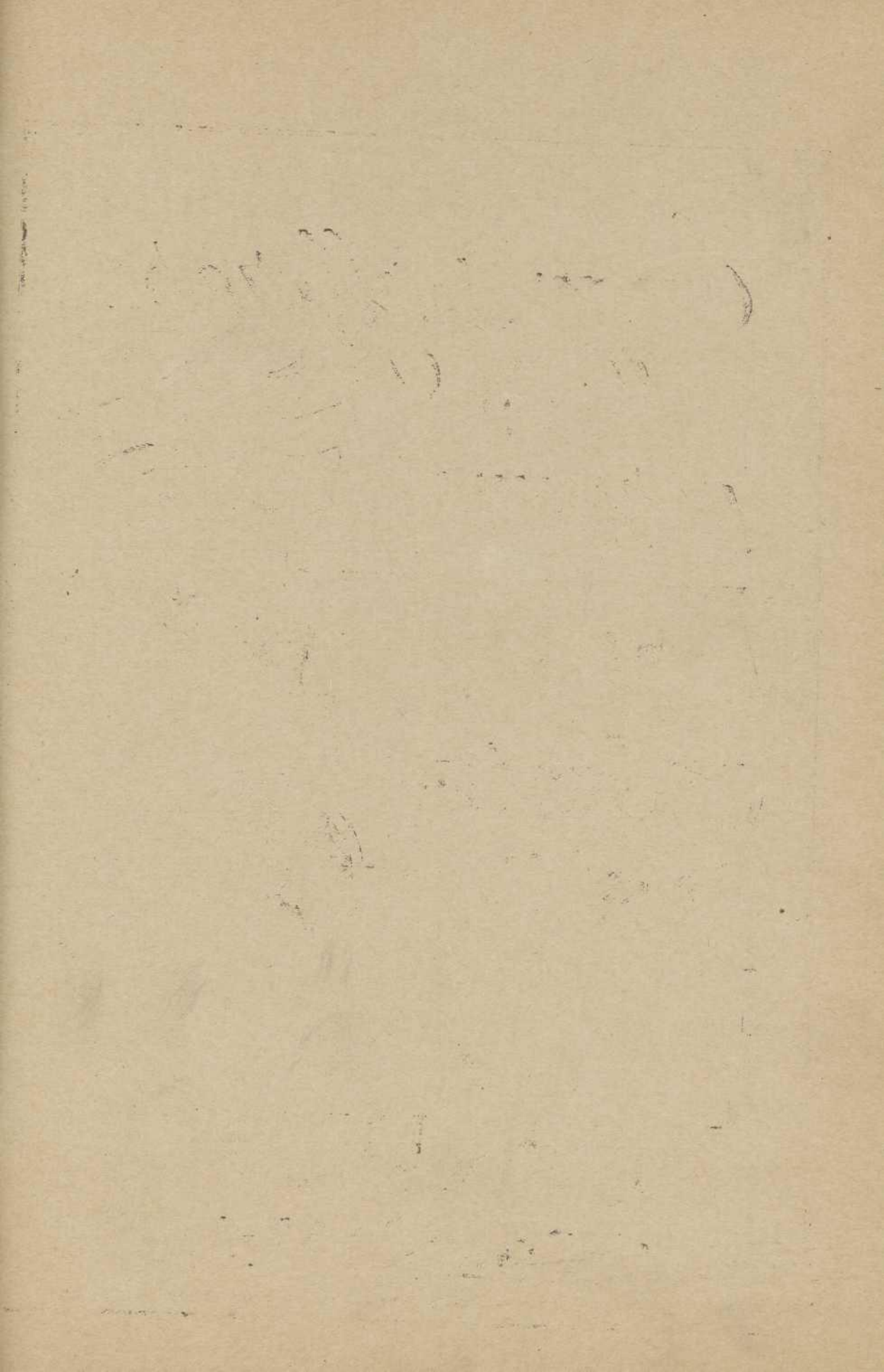
Realiza, dando grandes facilidades, todas las operaciones propias de estos establecimientos, y en especial, las de España con las Repúblicas de la América latina.—Compra y vende por cuenta de sus clientes, en todas las Bolsas, toda clase de valores y monedas y billetes de Bancos extranjeros.—Cobra y descuenta cupones y amortizacione y documentos de giro.—Presta sobre valores, metales preciosos y monedas y abre crédito sobre ellos.—Facilita giros, cheques y cartas de crédito.—Abre cuentas corrientes, con interés y sin él.—Admite en sus Cajas depósitos en efectivo y efectos de custodia.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Don , con domicilio
en , calle de núm. , se sus-
cribe por (1) a la Revista SORIA, desde el
día de de al de de 192.....

(Firma),

(1) Póngase si es por un semestre o por un año.
Precio de suscripción: 8,50 pesetas.



Jugo de flores....
son los
perfumes



MI bouquet

CREACIÓN
de la
Perfumeria



POMPEYA

San Bernardo 53 = MADRID